

EROTISMO Y SEXUALIDAD EN LAS CULTURAS PREHISPANICAS

JUEVES 16 FEBRERO - 7PM - MUSEO LAS AMERICAS

Miguel Rodríguez López, Arqueólogo
Rector del CEAPRC

INTRODUCCION

Agradezco a la directora del Museo las Américas María Ángela López Vilella la invitación para dialogar esta noche con ustedes sobre Erotismo y Sexualidad en las Culturas Prehispánicas. Se trata de un tema muy poco estudiado en el Caribe, pero que comienza a investigarse en el arte de las culturas precolombinas del resto de América, en particular del Ecuador y del Perú. Analizaré el tema desde diversas perspectivas, incluyendo posibles paralelismos o diferencias con evidencias arqueológicas de las culturas originarias de Puerto Rico y el Caribe como la Taina. Se trata de un atrayente tema para interesados en el arte, la arqueología, la antropología, los estudios culturales, la sexualidad y la diversidad del comportamiento humano a través de la historia.

No soy un experto en el tema. Y les confieso que a pesar de ya contar con una cierta edad no es fácil para mí tan siquiera leer el título de esta presentación sin sonrojarme un poco. Como arqueólogo y estudioso de las sociedades originarias que poblaron nuestra región del Caribe nunca lo había tenido que abordar. Mis investigaciones de casi medio siglo como arqueólogo y etnohistoriador se han concentrado en el análisis y la clasificación de la cerámica indígena, el estudio de la fauna y su importancia y simbolismo en las culturas precolombinas, la sociedad taina vista a través de la documentación histórica, la Rebelión taina y otros. Sin embargo les puedo asegurar que siempre me llamó la atención, en particular la aparente escasa presencia del mismo en el arte de nuestras antiguas sociedades. Así que agradezco a la querida amiga María Ángela López Vilella, directora de este Museo la invitación y el reto.

A manera de documentación histórica, el Museo de las Américas recibió en el 1997 una gran colección de cerámica precolombina del Ecuador, que ahora se le conoce como Colección Catlett en honor a su dueño original, y que se compone de alrededor de 800 vasijas de cerámica de diversos tamaños y temas. Como ustedes podrán apreciar el tema erótico llama mucho la atención pero no es el mayoritario de la colección. La misma ha sido cuidadosamente documentada y catalogada por la registradora del Museo Iliamarie Vázquez Contreras, quien me acompañó en mi reciente visita. Resurge este momento el interés por la colección y por comenzar a darla a conocer al público puertorriqueño.

Espero que mi presentación de esta noche sea un primer paso para lograr tales propósitos.

DEFINICIONES: EROTISMO Y SEXUALIDAD

El tema del erotismo y la sexualidad humana a través del tiempo y sus representaciones en el arte y en otras manifestaciones culturales ha sido motivo gran interés en todas las épocas de la historia. Y no es para menos porque junto a la religiosidad, la creación cultural y la capacidad para organizarse en estructuras complejas, son las principales fuerzas que gobiernan y dirigen la experiencia humana y la misma sobrevivencia de nuestra especie sobre este planeta.

Quisiera aclarar un poco los términos principales que vamos a utilizar durante la presentación: sexualidad y erotismo. Quisiera definirlos o al menos trazar unos parámetros para la discusión de manera sencilla y hasta ingenua, aunque estoy consciente son conceptos dinámicos y complicados y sumamente controversiales.

Al referirnos a la sexualidad humana nos estamos enfocando principalmente en los elementos biológicos y fisiológicos que caracterizan y definen a los seres humanos, sin negar o evadir factores igualmente importantes como son los psicológicos, sociales, culturales, éticos, legales y espirituales que definen la sexualidad humana.

Al hablar sobre erotismo nos referimos a la representación o insinuación de una diversidad de prácticas y actividades sexuales de todo tipo que se manifiestan principalmente entre seres humanos de manera individual, en pareja o colectiva. En la presentación ofreceremos ejemplos de la manera en que ambas conductas se manifestaron en algunas de las expresiones artísticas de las culturas prehispánicas de América.

HISTORIA DEL ARTE EROTICO

Las llamadas representaciones eróticas y sexuales son tan antiguas como el arte mismo. En las pinturas y grabados rupestres del paleolítico se encuentran representaciones de genitales humanos que se asume son símbolos de fertilidad. Algunos expertos señalan que no parecen tener un propósito de excitación o deseo sexual. Más bien parecen estar relacionados con ceremonias de tipo religioso, incluyendo rituales de fertilidad. Creo que esta generalizada conclusión pudiera ser fácilmente rebatida. Si la representación de escenas de cacería en la pintura rupestre iba encaminada de alguna manera a que la caza de animales fuera exitosa y abundante, ¿por qué una escena de índole sexual no podía estar encaminada a que la relación sexual también se diera de forma exitosa y abundante para quien la plasmó en las paredes de una cueva o la talló en una piedra ya fuera incisa o de forma escultórica?

Se registra con una antigüedad entre los 11 mil y 13 mil años antes del presente algunas piedras talladas que representan figuras masculinas o parejas copulando. Tales son los casos de las

plaquetas de Enlène con 13 mil años de antigüedad, encontrada en la cueva del mismo nombre en los Pirineos franceses, los amantes de Ain Sajiri con 11 mil años de antigüedad excavada cerca del pueblito de Belén, o el llamado Adonis de Zchernit, una figurilla en piedra encontrada en Alemania con una antigüedad estimada de 7 mil años antes del presente.

Para no ir tan lejos en la antigüedad, tanto los egipcios como los griegos clásicos pintaron escenas de actividades sexuales en su cerámica o en las paredes de sus templos, incluso algunas de ellas parecen ser las representaciones homosexuales más antiguas que se conocen.

En las ruinas de Pompeya y Herculano se encuentran pinturas, mosaicos y otras representaciones artísticas con una evidente connotación erótica y sexual. De hecho, se dice que para no escandalizar la sociedad victoriana y conservadora de la época, muchas de esas piezas, excavadas en Pompeya a finales del siglo XIX, fueron removidas y guardadas en el llamado Gabinete Secreto del Museo Arqueológico de Nápoles.

En ese mismo museo estuvo escondida la célebre estatua del dios Pan copulando con una cabra y que fue encontrada en Herculano a mediados del siglo XVIII y que tan solo en el siglo XX pudo ser conocida por la comunidad cultural del mundo. El renacimiento neoclásico europeo no podía permitir las expresiones realistas de la actividad sexual normal y cotidiana de los habitantes de Pompeya y se dio una censura artística de gran envergadura que casi se extiende hasta nuestros tiempos.

Siempre tendemos a adscribirle explicaciones muy serias, muy profundas y formales al arte y a la literatura clásica. Pero recordemos la comedia *Las Nubes* de Aristófanes y veamos este mural de Pompeya de un dios menor llamado Príapo asociado a la fertilidad de los terrenos y siempre representado por un enorme pene erecto. De este dios sale el término priapismo, una dolencia muy seria causada por una erección anormal en cuanto a tamaño y duración del pene. En la antigua Roma los grandes falos como el de Príapo, eran considerados indeseables para los hombres y se representaban con fines cómicos en teatros y espectáculos de circos y no creo que tenga que decir por qué.

En la mayoría de las sociedades del siglo 20 y 21, todavía guiadas por reglas machistas, el tamaño exagerado del pene se considera uno de los más anhelados atributos de poder sexual y dominación social de los hombres. Es una creencia que claramente no se fundamenta en bases reales. La verdad es que ni los hombres ni las mujeres ni los estudiosos del tema lo consideran como un elemento fundamental para el éxito de una relación sexual. Todo lo contrario, la propia cultura popular se ha encargado de desmentirlo al promover aquella frase que dice que “dime de lo que presumes y te diré de qué careces” o aquel chiste viejo de que Dios no podía repartir los rasgos biológicos por igual y al que le daba mucho de lo que estamos hablando se lo

restaba en cerebro e inteligencia.” Así que para algunos amigos presentes si no sabían esto espero que la noticia no les afecte demasiado.

No vamos a repasar el tema del erotismo en las antiguas culturas asiáticas, donde también fue muy importante, tanto en las representaciones artísticas como en la literatura. Basta mencionar el libro del Kama Sutra, el antiguo texto ilustrado hindú escrito hace ya 25 siglos y que sigue siendo hasta nuestros días el epítome del máximo erotismo y placer sexual en todo el mundo. Entre las sociedades africanas también el erotismo y la sexualidad están representados en todas sus manifestaciones, especialmente en tallas de madera y artefactos de bronce.

Pero es entre algunos de los pueblos originarios de América, que yo prefiero llamarlos así en vez de pueblos precolombinos o prehispánicos, donde el tema del arte erótico alcanzó niveles de desarrollo inusitado. Claro, no todas las sociedades indígenas lo abordaron de la misma manera y con la misma intensidad. Creo que esto es prueba de la notable diversidad de expresiones sociales y culturales de los pueblos originarios de esta parte del mundo. Por razones que no discutiremos esta noche, siempre hay una tendencia a agrupar todos nuestros pueblos en una amplia categoría cultural, social o étnica. Sin embargo cada pueblo, cada sociedad, cada cultura responde a su tiempo cronológico, el desarrollo de sus fuerzas productivas, la complejidad de su estructura social, sus propias costumbres y creencias religiosas, sus relaciones con otros grupos cercanos o distantes y tantas otras características.

Como ya he indicado las expresiones que vamos a estar analizando pueden ser divididas en dos categorías principales, aunque ambas tienen que ver con la experiencia sexual integral del ser humano: Primero, las que son claramente de carácter erótico, donde es evidente una actividad sexual de algún tipo (heterosexuales y homosexuales) tanto entre seres humanos, como entre animales, incluso entre humanos y animales, o donde se presentan los genitales, particularmente masculinos, u otros elementos del cuerpo humano representando el placer y la satisfacción sexual. Segundo, las que representan de una manera gráfica o simbólica los aspectos y elementos biológicos de la sexualidad humana como tradicionalmente se ha construido.

El estudio del erotismo y la sexualidad en el arte llamado prehispánico es uno sumamente reciente. Al igual que ocurrió en la Europa del siglo XVIII y XIX cuando muchos de los descubrimientos de Pompeya y de otros lugares arqueológicos fueron escondidos o destruidos por constituir una ruptura, un reto al pensamiento occidental cristiano, también muchos de los nuevos hallazgos, particularmente los identificados en algunas culturas del Ecuador y del Perú, fueron ocultados a los ojos del público y apenas fueron estudiados por representar una amenaza a los valores familiares y culturales, y claramente religiosos imperantes en nuestros pueblos en torno a la sexualidad humana.

No tengo duda que las autoridades y grupos dominantes de todos nuestros países mayormente conservadores y católicos, los consideraba ofensivos, pecaminosos y transgresores de las normas de buena conducta imperantes al momento. Y pienso que todavía hay mucho de conservadurismo e intolerancia todavía en el siglo 21, a juzgar por todo el misterio y los pocos estudios realizados en torno a ellas, y que rodean estas miles de piezas arqueológicas, en particular vasijas de barro de carácter ceremonial asociados a prácticas funerarias. Por ejemplo en Francia recientemente se presentó una muestra de esta cerámica peruana erótica en un museo muy famoso y se tuvieron que tomar medidas para controlar la entrada de menores de edad y escolares, así como recibir la protesta de grupos fundamentalistas y moralistas.

LAS CULTURAS DE LA TOLITA, ECUADOR Y MOCHE, PERU

Fueron en las antiguas culturas de la costa norte del Ecuador y la Bahía de Tumaco al sur de Colombia conocidas como **La Tolita y Jama - Coaque** así como la impresionante cultura **Moche** de la costa norte del Perú donde estas piezas eróticas fueron elaboradas y colocadas principalmente como ofrendas funerarias.

La isla de la Tolita, el centro de la cultura del mismo nombre es considerada como un gran centro ceremonial que floreció entre los años 500 antes de Cristo al 500 después de Cristo aproximadamente. No tenemos información del porcentaje de cerámica erótica donde se representan relaciones sexuales de todo tipo en estas culturas, pero no parece ser muy alto. Solo pudimos obtener algunos ejemplares que pueden ser descritos como eróticos, siendo la mayoría representaciones masculinas y femeninas así como de la antigua fauna americana.

La colección de vasijas precolombinas recibida por el Museo de las Américas parece pertenecer mayoritariamente a estas culturas ecuatorianas, según el peritaje del compañero arqueólogo Osvaldo García Goyco, quien las estudió en el 1997. Veamos algunos de los ejemplos que tuve la oportunidad de examinar recientemente en el depósito del Museo.

LA CIVILIZACION MOCHE Y SU CERAMICA EROTICA

Pero es entre el pueblo Moche que constituyeron una de las grandes civilizaciones originarias de la región costera al norte del Perú donde se desarrolló entre los siglos II y VII un inusual florecimiento de las representaciones eróticas, principalmente en su alfarería de insuperable calidad.

Los Moche, también llamados Mochicas, sobresalieron en la construcción de grandes edificios y huacas (tumbas) de adobe en forma de pirámide trunca, siendo las más famosas las llamadas

Huacas del Sol y de la Luna. Definitivamente fueron los mejores ceramistas del Perú precolombino y uno de los mejores de toda América, representando en sus recipientes ceremoniales y funerarios seres humanos, animales, mitos, personajes y las famosas vasijas eróticas ya famosas en todo el mundo, y ahora en San Juan de Puerto Rico.

La espectacular tumba del señor de Sipan, un gran gobernante Moche, excavada intacta bajo la dirección del arqueólogo Walter Alva, es considerada, junto a la Tumba de Tuthankamon y el Ejército de Terracota chino, uno de los tres descubrimientos arqueológicos más espectaculares e importantes del siglo XX. Esperamos visitar esa región en nuestro próximo viaje al Perú este verano.

Las vasijas eróticas de la cultura Moche fueron mayormente recolectadas o excavadas por el arqueólogo peruano Rafael Larco Hoyle, quien las depositó junto a otros tesoros de la arqueología peruana en el Museo Larco de Lima en la década del 1950 del pasado siglo. Como habían ocurrido también con los hallazgos de Pompeya, la colección de huacos eróticos de la Cultura Moche apenas eran estudiados y exhibidos en esa época donde todavía el poder de censura de la Iglesia católica y de la lata sociedad peruana era muy fuerte, catalogándolos como pornográficos. Casi 500 años después estaba vigente la misma reacción de los frailes católicos, de los conquistadores y de los cronistas españoles del siglo XVI y XVII en contra de las creencias, tradiciones y prácticas sexuales de los pueblos originarios de las Antillas, del Perú y de todo el continente.

Es interesante mencionar que para esa época, en el 1954, visitó Perú el famoso Dr. Alfred Kinsey autor junto a otros investigadores de los famosos Kinsey Report, que en su momento desafiaron y revolucionaron los conceptos y tabúes sexuales en los Estados Unidos. Ellos hicieron un estudio de cientos de vasijas eróticas peruanas y concluyeron que era “el más franco y detallado documento de costumbres sexuales jamás dejado por ningún pueblo antiguo”. Y ciertamente sigue siendo así.

De la colección de 800 vasijas eróticas peruanas 450 (casi el 60%) pertenecían a la cultura Moche, 111 a la cultura Chimú y las demás a diversas culturas tardías, mayormente de la costa peruana. De las vasijas de la cultura Moche el 39% representaban el tradicional coito heterosexual en 8 diferentes posturas. En el 21% representaban el coito anal heterosexual. Otro 8% representan sexo oral. Otro 27% representan relaciones sexuales entre animales de todo tipo y algunas de seres humanos con animales. En solo 2 vasijas se representan relaciones homosexuales masculinas y ninguna femenina. Las restantes corresponden a figuras masculinas con penes de exagerado tamaño y a vasijas en forma de órgano sexual masculino o femenino, que la literatura moderna llama representaciones antropofálicas o vulvomorfos.

Esta estadística es de la década de los 1950's y pienso que sería interesante ver alguna más reciente, con una muestra mayor. Seguro que debe haberla pero no la encontré.

Pero sí contamos con otra estadística que nos dice que tan solo el 2% de la cerámica Moche puede ser clasificada como erótica o de carácter sexual. El resto son vasijas y recipientes utilitarios para preparar y almacenar alimentos, vasijas representativas de la flora y la fauna del momento así como de actividades productivas y una serie de vasijas de rostros humanos muy realistas de tipo escultórico que parecen representar personajes y funcionarios específicos de la sociedad Mochica. Por contar con cientos de representaciones de tipo erótico o sexual tampoco podemos generalizar o concluir que se trataba de una sociedad dirigida y ordenada principalmente por las fuerzas del erotismo y la sexualidad.

LAS CULTURAS ANTILLANAS

Vamos ahora a repasar el tema del erotismo y la sexualidad en el arte de nuestras culturas antillanas y compararlas, si es posible con algunas de las expresiones de las sociedades del antiguo Perú.

Desde hace muchos años ya me había hecho esa misma pregunta: ¿Habría en el arte de los antiguos pueblos antillanos alguna manifestación que represente el erotismo y la sexualidad de sus individuos y de sus sociedades?

Los relatos de los llamados Cronistas de indias y otros funcionarios españoles que visitaron o convivieron con las comunidades antillanas describen con bastante detalle y hasta con asombro la cotidianidad de las relaciones sexuales entre nuestros indios. Cabe señalar que donde primero observaron y hasta participaron en dichas prácticas fue en las Grandes Antillas de la Española, Cuba y Puerto Rico.

En términos generales Gonzalo Fernández de Oviedo describe la forma en que algunos caciques Tainos concluían la ceremonia del llamado Guaytiao, donde se consolidaban las alianzas, al entregarle al español a una de sus hermanas para que conviviera con ella en señal de hermandad y amistad. En el caso del cacique Agueybaná el Bravo, fueron dos hermanas: la primera convive con Cristóbal de Sotomayor y es la que la leyenda de Coll y Toste llama Guanina, y la segunda con el propio Juan Ponce de León.

Otros cronistas como el padre Las Casas describen con espanto las prácticas de la sodomía y la zoofilia, el llamado bestialismo, y las condenan como aberrantes. A la sodomía la consideraban como el "abominable pecado nefando" el más repugnante e inmundos pecado que podía cometerse contra la Iglesia Católica, incluso más terrible que la idolatría y la embriaguez. Balboa

y otros cronistas describen en Panamá una tribu donde encontró indios que cometían el pecado nefando y que se vestían en traje de mujeres. Ellos los capturaron y los echaron a los perros bravos que utilizaban para cazar indios para que muriesen despedazados.

Por su formación religiosa los recién llegados nunca entendieron, ni todavía se entiende bien por algunas personas, como por ejemplo los indios caminaban desnudos sin sentir lo que ellos llamaban vergüenza o pudor, como los indios tenían relaciones sexuales relativamente públicas ante los ojos atónitos de los frailes, o como no se les requería a las mujeres mantenerse vírgenes antes del matrimonio. Por eso los frailes españoles le llamaban “libidinosas” a las mujeres tainas. Mucho menos entendía que para algunas culturas la masturbación era un tema vinculado con los ritos de paso y con la fertilidad.

El erotismo y sus expresiones artísticas eran para la gran mayoría de las sociedades de América una manera de darle orden y continuidad al mundo manteniendo el necesario balance social.

Para por lo menos salvar un poco estas terribles expresiones en torno a nuestros antiguos pobladores, Américo Vespucio indico en un escrito que entre la gente bárbara que vivía en las Indias la desnudez total no era viciosa porque no era provocativa ni lujuriosa, parafraseando un poco a Santo Tomás que había expresado algo parecido.

Ya ustedes ven el porqué ante una forma de pensar tan troglodita, para nuestra época, desde muy temprano en la conquista se dio la destrucción de ídolos y figuras de todo tipo que pudieran representar o parecer a algún ser diabólico o maléfico que pudiera incluir también alguna expresión pecaminosa, erótica o sencillamente sexual. Solo algunos ejemplares de estas figuras de tipo religioso se salvaron pues fueron enviadas por Colón, Oviedo y algunos otros funcionarios a sus amigos nobles y obispos renacentistas que también los apreciaban como ejemplos de la ingeniosidad de los artistas y artesanos de las nuevas tierras recién descubiertas.

También gracias a la arqueología moderna, muchas vasijas, ídolos, amuletos y otros objetos de gran belleza y significado cultural, incluyendo algunas con representaciones eróticas o alusiones sexuales sobrevivieron bajo la tierra o escondidos en profundas cavernas de nuestras islas en espera de ser redescubiertas y rescatadas para la historia.

En el caso de los materiales arqueológicos antillanos, tanto en piezas talladas en madera así como en vasijas de cerámica, las piezas que pudiéramos llamar eróticas, que representan algún tipo de actividad o relación o juego sexual parecen haber estado casi ausentes. No hay nada ni remotamente parecido a las vasijas peruanas que ya hemos visto en la presentación. Y eso es así tanto en las antiguas culturas Huecoides y Saladoides, que aproximadamente coinciden cronológicamente con la Cultura Moche, como en las Culturas Ostionoides y Elenoides del periodo intermedio, y como en las manifestaciones de la Cultura Taina.

En el caso de los Tainos, la sociedad que habitaba gran parte de las Antillas Mayores a la llegada de los Conquistadores a finales del siglo XV, hay una profusión de figuras con elementos sexuales visibles como en el caso de los penes erectos en los llamados ídolos de la Cohoba, las figuras humanas masculinas, los dujos o asientos ceremoniales. Pero en ellos a mi juicio, no hay la intención erótica en ellas. Su objetivo es señalar como evidentemente lo hace que se trata de figuras masculinas importantes en las ceremonias y creencias tainas, dominadas por los personajes masculinos de una sociedad falocrática fundamentada en el poder de los caciques y behiques o chamanes, que como ustedes conocen, aunque la herencia del poder era a través de la línea materna, mayoritariamente eran hombres.

La marcada erección del pene en estos objetos de alto significado social y cultural puede tener dos explicaciones o justificaciones. Primero, un pene erecto es símbolo de poder y autoridad en este nivel de sociedades en transición, particularmente mientras se celebra algún rito o ceremonial público. Y segundo, y esto lo encontré en alguna literatura científica que revisé, que una de las consecuencias de la inhalación de sustancias alucinógenas como era la cohoba es la erección súbita del pene, cosa que según se dice ocurre también con otras drogas que se consideran afrodisiacas o estimulantes como la cocaína.

En el caso de cierto tipo de vasijas de la cultura Taina de la Española, que no se da en Puerto Rico, es la aparición a la vez en una sola pieza, principalmente en grandes y hermosas potizas para contener líquidos, el principal elemento de la sexualidad masculina, el pene, y de la mujer, dos grandes senos. En ocasiones son solo esos dos elementos los que concurren en la construcción de una misma vasija, y en otros casos, mucho más interesante, donde se presenta una especie de figura humana asexual o bisexual porque tiene ambos componentes de una manera armoniosa y no necesariamente erótica. Debemos recordar que los dioses tainos, al igual que los principales dioses de otras sociedades, reflejaban una dualidad de características o atributos, tanto femeninos como masculinos.

Una sola de estas vasijas dominicanas rompe el molde, y creo que es lo más parecido que he podido encontrar a las huacas eróticas peruanas de la cultura Moche. Se trata de una potiza doble en la cual aparecen en aparente relación coital un hombre y una mujer. El problema es que la pieza no está completa, incluso le falta el rostro de una de ellas y pienso que por eso pierde un poco su posible sentido erótico. De todas formas es un asomo al arte erótico que con tanta profusión encontramos en otros contextos arqueológicos.

Siempre se ha dicho que las ánforas, potizas y botellas, todos recipientes para almacenar o servir líquidos, agua, cerveza de yuca o cualquier otra bebida, tienen por su naturaleza formas femeninas. Y tanto en la cultura Taina como en culturas anteriores como las Huecoides y Saladooides hay evidencias de las mismas. Pero también hay elementos masculinos y así lo hemos podido constatar por ejemplo en la cerámica del yacimiento de Punta Candelero, donde

aparecen segmentos de potizas masculinas junto a penes de barro que eran resaltados como símbolo de masculinidad y no de erotismo. Piezas de forma fálica o falos propiamente hablando también están presentes en la colección del Museo.

PALABRAS FINALES

Bueno, hasta aquí llegó esta conferencia. Creo que ha sido suficiente para volver a llamar la atención al tema tratado y a la colección Catlett adquirida por el Museo 20 años atrás. Exhorto a otros investigadores del arte y la arqueología a que tomen en cuenta la sexualidad y el erotismo de nuestras antiguas sociedades. Mi conferencia es solo un arriesgado atisbo. Espero haber cumplido con los objetivos de mi presentación.

Muchas gracias.